

las mujeres así como las condiciones y cambios mas significativos, todo ello, tomando como referente a Gran Bretaña y haciéndolo extensible a otras sociedades industrializadas. Se aborda también el alcance y las causas de la feminización de la pobreza y el modo en que las mujeres la viven.

La segunda y tercera Parte «Mujeres y vivienda en la ciudad» y «Retos para la planificación urbana» constituye el eje central del libro. En los dos Capítulos de la segunda Parte se reflexiona sobre las diversas necesidades que de la vivienda tienen las mujeres, las circunstancias que influyen en el proceso de elección, los obstáculos que han de superar y la tensión que ocasionan los diversos significados de la vivienda como hogar, por una parte fuente de placer y por otra de conflictos. La tercera Parte analiza los diferentes modos en que la ciudad afecta a las mujeres dependiendo de las diversas concepciones de espacio. Se aborda también el tema de la seguridad de las mujeres en las urbes cuya estructura favorece la criminalidad y el miedo, reconociéndose el gran avance en la lucha contra la violencia doméstica, y el largo camino que queda aún por recorrer; se analizan casos concretos de apoyo comunitario que permiten examinar nuevos enfoques respecto a la seguridad configurando proyectos para la prevención mediante la educación y el apoyo; la educación también dirigida a los hombres desempeña un papel decisivo en la prevención de la violencia contra las mujeres. Los últimos capítulos se dedican a analizar las tenden-

cias y consecuencias de las compras en las ciudades y el tiempo de ocio de las mujeres en relación con el trabajo y mediatizado por los recursos económicos disponibles, amistades con las que compartirlo y cuidado de las personas «a su cargo».

«La ciudad, un espacio para el cambio» es la cuarta y última parte y conforma un reto para el futuro, la participación de las mujeres en la planificación urbana; se estudian casos reales en contextos diferentes y se resalta el progresivo aumento de mujeres en las profesiones predominantemente masculinas, haciendo necesario un cambio en la cultura organizativa que implique la eliminación de barreras y favorezca la igualdad desde la diversidad.

Una lectura interesante para los curiosos y estudiosos en los temas de sociología urbana, mujer y género.

Esther GÓMEZ COLILLA

Hacia un educación de calidad. Gestión, instrumentos y evaluación

**R. Pérez Juste,
F. López Rupérez,
M.º D. Peralta,
P. Municio**

La calidad se ha convertido en la palabra clave en la meta, el horizonte. En suma en la diana del discurso polí-

tico. *La calidad* significa «grado de excelencia» y abarca dos aspectos: el juicio de valor y el juicio de posición, en una escala implícita de bueno y malo, por eso afirmamos que un servicio o un programa es mejor o peor que otro.

El objetivo de la educación para todos y, a unos niveles cada vez más elevados, va ahora acompañado de conseguir la máxima eficacia y eficiencia de los sistemas educativos. Alcanzar LA CALIDAD sin olvidar LA EQUITAD. Una escuela será equitativa si es eficaz, es decir, si por su buen funcionamiento contribuye a compensar las diferencias socioeconómicas y socio-culturales, es a propiciar que esta calidad llegue a todos, no sólo a unos pocos.

Una educación de calidad debe apuntar a los resultados, pero tener muy en cuenta el proceso. Atender a la diversidad de contextos de partida de los estudiantes, prestar atención a los factores de exclusión y fomentar actitudes inclusivas, tener en cuenta a todos los alumnos, en todos los contextos y variedad de situaciones. Desde esta óptica una *escuela de calidad es para Mortinore (1991, p. 10) «aquella que promueve el progreso de los estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales, morales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar y su aprendizaje previo. Un sistema escolar eficaz es el que maximiza la capacidad de las escuelas para alcanzar esos resultados».*

Los autores que han participado en este libro han vertido sus experien-

cias docentes en elaborar este compendio sobre lo que sería o debería de ser y consistir la Calidad en la Educación.

EL CAPÍTULO PRIMERO, titulado «**LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN**», es obra del doctor D. Ramón Pérez Juste. Desde su inicio aborda el aspecto de calidad bajo las consideraciones de dos autores: M. Yela y Maslow (1963 p. 13) de satisfacción de las necesidades y logro de nuevas metas, de modo que conjuga el planteamiento de Yela en el que habla de la necesidad que siente la persona de superarse a sí misma, de avanzar, de ampliar constantemente el *ámbito de sus necesidades, junto con la afirmación de Maslow al situar en la parte superior de su escala la necesidad de self-actualization, o tendencia a hacer actuales todas las potencias o posibilidades, el deseo de llegar a ser, cada vez más, lo que uno es. Al mismo tiempo, y de modo realista señala cómo el aspecto en torno a la calidad de la educación en nuestro país comienza a plantearse bajo el concepto de Educación, entendida como «Servicio», según el cual las organizaciones encargadas de administrarlo se preocuparán en ganar clientes, mantenerlos y ofrecer servicios y bienes cada vez mejores, cada vez de más calidad. Aparece de este modo, el término COMPETENCIA entre Instituciones, y, de otra parte las demandas puramente cuantitativas, más escuelas y universidades, más recursos, más profesores, que, una vez satisfechas, facilitan la aparición de demandas de carácter más elevado, esto es, de naturaleza cualitativa.*

Siguiendo esta idea, el artículo de R. Pérez Yuste aborda como el concepto de calidad es tan utilizado en nuestros días de manera confusa y ambigua debido al aspecto de multidimensionalidad del propio término. Como consecuencia, plantea a continuación cuatro grandes enfoques del término: EFQM, CWQC, CALIDAD TOTAL, NORMAS ISO referidos a la toma o no, en consideración de la naturaleza y entidad misma de las metas; o bien en el tercero de los señalados referido al integrado como visión más profunda y completa, o finalmente, en el cuarto referido a los enfoques de lo que podemos denominar movimientos de calidad, y que sería conveniente integrar en los anteriores cuando sea posible. Todos estos aspectos son recogidos para señalar su propio concepto de **Calidad en la Educación**, la cual reside, antes que en cualquier otro aspecto —medios, recursos, procesos o resultados— en la entidad misma de las metas que se persiguen. El análisis de este concepto, así entendido, nos lleva a plantear ciertos criterios que nos permitan identificar planteamientos educativos dotados o no de calidad como son: «la totalidad», «integralidad», «adaptación», «armonía» y «coherencia». Estos aspectos nos permitirán valorar una educación cuyo objetivo radique en la siguiente afirmación: *«Formar personas autónomas, capaces de darse un proyecto personal de vida valioso y de llevarlo libremente a la práctica»*.

Queda de esta manera señalado por el autor su consideración de *Educación en Valores* como exponente

de educación de calidad, al hacer de estos valores el núcleo de una educación integral.

El segundo capítulo realizado por el Doctor Francisco López Rupérez, titulado: **«GESTIÓN DE CALIDAD Y MEJORA ESCOLAR. Contexto, fundamento y políticas»** se detiene en los pilares fundamentales del marco de referencia que sustenta y conforma el movimiento de la calidad en la gestión de los centros educativos que, desde 1966 viene impulsando el Ministerio de Educación y Cultura. Finalmente describe de forma sintética un conjunto de políticas evolutivas que han permitido articular dicho movimiento y dotarlo de contenido práctico.

En primer momento, el autor analiza el **contexto social y económico** en el que se desarrollan dichos aspectos. De este modo, señala cómo la modernidad, fruto de la llamada sociedad posindustrial, ha llevado consigo en las sociedades avanzadas un mayor protagonismo del individuo y una consolidación del ejercicio de la ciudadanía. Consiguientemente el nivel de exigencia de los usuarios, ante los bienes y servicios que le prestan tanto las entidades privadas como las instituciones públicas, ha aumentado de forma notable y su impacto se ha visto acentuado por un contexto sociohistórico en el que se han revalorizado las libertades individuales, y en particular la libertad de elegir.

Esta circunstancia alcanza, asimismo, a la consideración de los derechos legítimos que el ciudadano recla-

ma en su relación con la administración, en tanto que gestora de servicios de carácter público. La educación no es una excepción, sino que los centros docentes públicos se ven en una nueva situación con ciudadanos más maduros, con usuarios más preparados y menos condescendientes con las diferencias en el funcionamiento de instituciones sobre cuya calidad cifran elevadas expectativas.

Además, el diseño del modelo de Instituto de Educación Secundaria característico de la reforma educativa se corresponde con el de Centro Integrado. Así, resulta relativamente frecuente que en los Institutos se imparta la educación secundaria obligatoria. Esta multiplicidad de niveles de enseñanzas y de tramos de edad, se suma al resto de los rasgos de carácter general antes citados para configurar un panorama de funcionamiento altamente complejo, unido todo ello, a la propia figura del profesor que soporta mal la despersonalización que la generalización de la educación, en cierta medida, ha generado y su autopercepción como profesional se ve negativamente afectada.

A continuación, se detiene en cuatro pilares básicos del marco de referencia que fundamenta e impulsa las políticas del Ministerio de Educación y Cultura en materia de calidad en la gestión de los Centros Educativos: la concepción epistemológica, la dimensión ética, la orientación pragmática y la inspiración metodológica.

Posteriormente, el autor hace referencia a las políticas evolutivas desti-

nadas a promover la mejora de la calidad en la gestión como un modo de lograr la mejora escolar, puestas en funcionamiento en el verano de 1996 por el M.E.C. Fueron tres los niveles de complejidad organizacional: la administración educativa, los centros docentes y el aula, como ámbitos de actuación, de acuerdo con una visión general y sistémica de los procesos de mejora. La definición y el desarrollo de ese conjunto de políticas antes citado tomó en consideración los siguientes principios básicos: convencer antes que imponer; admitir y promover diferentes grados de avance y; respetar los elementos fundamentales de toda gestión del cambio escolar.

EL TERCER CAPÍTULO, realizado por la Dra D. M.^a Dolores Peralta Ortiz, titulado «**INSTRUMENTOS PARA LA GESTIÓN DE CALIDAD EN LOS CENTROS EDUCATIVOS**» aborda de modo práctico y escueto los aspectos operativos que permiten el análisis de calidad en centros educativos. De este modo, como señala en el inicio, si se concibe la calidad en un centro escolar como Calidad Total su gestión comprende todo cuanto se oriente a la eficacia en la consecución de los fines y objetivos planteados. Así, la gestión implica a las personas, a los recursos, a los procesos, y a los resultados. Por lo tanto, las acciones que se lleven a cabo deben incidir sobre cada uno de estos factores y en todos conjuntamente de un modo global. De modo explícito, la autora expone como el trabajo en equipo y la reflexión sistemática realizados en los centros escolares es el

aspecto relevante y operativo de evaluación de la calidad y propio de las escuelas eficaces al conseguir transformar la cultura profesional de los centros escolares en una nueva cultura que permita la reflexión colectiva y la discusión permanente de los principios que guían la práctica.

El método que permite esta valoración es el denominado PDCA (planificar-hacer-comprobar-actuar), el cual se desarrolla de forma cíclica en las fases indicadas que incluyen evaluación, planificación y verificación sistemáticas. En realidad, la aplicación del ciclo implica un modo de proceder que constituye el fundamento de la Calidad Total. Ésta analiza y toma en consideración datos y hechos; se centra en pocas prioridades; investiga causas; se orienta en la prevención de los problemas; subraya la preparación y la planificación antes que la acción; toma como prioridad el centrarse en el problema antes que en los resultados del proceso.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO, titulado «**EVALUACIÓN DE LA CALIDAD**», ha sido realizado por el Dr. D. Pedro Municio Fernández. De forma expositiva y crítica intenta que el lector reconozca una posición previa, fruto de su contexto cultural, a la hora de referirse a una evaluación de calidad. Los dos términos: evaluación y calidad, se prestan a múltiples interpretaciones y son, con frecuencia, utilizados de manera confusa para justificar, más que aclarar, los propios intereses o las argumentaciones técnicas de los agentes sociales. Comienza así por precisar por qué consideran la calidad como

subjetiva y, de acuerdo a este punto de partida, describen las cuatro culturas: CULTURA SATISFACIENTE, CULTURA POLÍTICA, CULTURA OPTIMIZANTE, y CULTURA INTEGRADORA. Según estas es posible mostrar las distintas perspectivas desde las que se puede evaluar la calidad de la educación. Baste indicar en esta recensión que el autor realiza una interesante exposición y descripción de cada cultura: el contexto histórico propio, los conceptos de calidad y evaluación del mismo, las características de la institución educativa del momento, el aprendizaje y los programas educativos, y finalmente la metodología de la evaluación en dicha cultura. En un explícito resumen final el autor se pronuncia hacia la última cultura señalada: LA CULTURA INTEGRADORA, al definir que los datos que refleja se presentan como más explicativos de la realidad. Cualquiera de las culturas señaladas parcializan los aspectos de mejora pues inciden sólo en determinados puntos: roles y relaciones; liderazgo, interacción y poder; eficiencia, rendimiento o producto. Por el contrario, LA CULTURA INTEGRADORA considera que cada paso anterior tiene sus aportaciones a la dinámica social pero las funde subordinándolas al bienestar del grupo, a la obtención de resultados sociales (satisfacción de las personas, valor del resultado logrado, desarrollo del grupo, impacto en el entorno. La estrategia de cambio cultural a medio y largo plazo, debe ser flexible, de acciones indirectas, desarrolladas día a día, descubriendo las ventajas de poner las metas en el grupo y la sociedad, siendo capaces de no sentirse incómodos con las contra-

dicciones que provoca toda percepción multifocal.

M.^a Carmen SANTOS AGUADO

**Intervención psicosocial
y servicios sociales**
Editorial Síntesis. Psicología.
Madrid 1999

**Miguel López-Cabanas
y Fernando Chacón**

Este libro es un manual para entender y trabajar en el campo de los Servicios Sociales. Aborda el espacio de la intervención social, dedicando los dos primeros capítulos a la conceptualización de los Servicios Sociales y al desarrollo histórico de los mismos. Para ello, los autores realizan un análisis de algunos términos que están en la base de las intervenciones sociales: Necesidades, Necesidades Sociales, Desarrollo Social, Desarrollo Humano, Bienestar, Pobreza, Exclusión, etc..., definiendo de forma breve cada uno de dichos conceptos. Este primer capítulo es clarificador para poder adentrarse de lleno en el resto de la obra.

Sigue a este primer capítulo un análisis histórico del sistema público de Servicios Sociales en España, desde principios del siglo XIX hasta la promulgación de la Constitución y su posterior desarrollo que configuran el actual Sistema de Servicios Sociales,

de carácter universal y descentralizado.

Se detienen a continuación los autores a describir la estructura administrativa y el marco normativo básico que sustenta la red pública actual de los Servicios Sociales.

Esta parte del libro es fundamental para poder entender las distintas formas de intervención social que van a ser explicadas a continuación, ya que son los principios legales los que garantizan y generan los tipos de intervención adecuados y los modos de gestión del Sistema Público de Servicios Sociales, con la colaboración y participación de la iniciativa privada.

El capítulo tercero se dedica a la planificación. Hace una descripción histórica y conceptual. Analiza los distintos modelos que se aplican, para terminar con un apartado dedicado a la evaluación de programas.

El cuarto capítulo se centra en la prevención. Se desarrolla un amplio marco teórico que tiene en consideración tanto los aspectos positivos como las limitaciones que se encuentran a la hora de su aplicación.

El capítulo quinto se detiene en el análisis de los movimientos sociales, la participación ciudadana y el asociacionismo y las respuestas institucionales a los mismos.

El capítulo sexto está dedicado al tema de la investigación-acción participativa. Se analiza su proceso metodológico, terminando con una reflexión de carácter crítico.